

ANTOLOGÍA CRÍTICA DE LA DRAMATURGIA ANARQUISTA EN CHILE

Sergio Pereira Poza

Santiago De Chile: Editorial Universidad De Santiago, 2005, 358 Páginas.

La presente antología desarrolla un trabajo investigativo de gran interés en torno a las manifestaciones dramáticas anarquistas en nuestro país. La recopilación de antecedentes y el establecimiento de un corpus de siete obras dramáticas, responde al criterio ideológico que guía al análisis y que se ve realizado en las obras. Este trabajo de Sergio Pereira podría considerarse como una continuación investigativa de lo que anteriormente había realizado sobre el teatro social de Antonio Acevedo Hernández, abordando esta investigación dentro de un marco general de las propuestas sobre nuevas dramaturgias nacionales, por completo omitidas, que no gozan de registros que rescaten su valor artístico y su incorporación dentro de criterios culturales más amplios.

Antologar dramaturgia conlleva la discusión sobre la validez del texto dramático como objeto autónomo, que porta algún grado de realización en la escritura. La valoración y rescate del texto

dramático es un paso necesario para completar el circuito de producción del teatro, que va desde la dramaturgia, la puesta en escena, hasta la recepción en la crítica. Tanto el registro y archivo de la dramaturgia chilena, como el desarrollo de una línea crítica e histórica cabal y coherente, es un trabajo actualmente en realización y que lo confirman investigaciones como ésta. Considerar el texto, en tanto registro de la actividad teatral, como un medio que permite nuevas concepciones del fenómeno teatral es el punto de partida para un desarrollo provechoso y sustentado del teatro chileno.

El valor de esta antología radica, justamente, en el soporte histórico y analítico que Pereira elabora para situar dichas obras. El estudio investigativo e interpretativo –que cubre poco más de la mitad del libro– refiere el anarquismo como una ideología política y económica instalada con ya fuerza en nuestro país desde principios del siglo pasado y que tuvo sus propios circuitos de

producción y comunicación, a la vez que construyó su ideario y todo un universo simbólico, rescatado por los textos antologados.

La propuesta radical del anarquismo se diferencia de otras manifestaciones opositoras, como el comunismo o el socialismo, en la implantación de un ideario que niega las formas despóticas de autoridad, la importancia de la acción comunitaria y los valores humanos a través de la realización personal. El autor intenta dejar establecida dicha diferencia a partir de dos características fundamentales que van a articular el universo estético de la obra; por un lado, se encuentra la visión polarizada de la realidad, y por otro, la negación de toda autoridad, en la medida que encarna la represión. Esta visión social, que puede parecer esquemática, remite a un orden que el autor rescata como antecedente de resistencia para posteriores orientaciones políticas y culturales, pues la instalación del anarquismo supone determinados medios de producción y comunicación: imprentas, diarios, librerías, talleres gráficos, agrupaciones comunitarias, que posteriormente funcionarán como precedente de acción y reflexión cultural.

Para el anarquismo el hombre es quien puede transformar la realidad, es él quien tiene las armas: la fuerza de trabajo y su conciencia. De hecho, uno de los objetivos principales de la causa anarquista era la educación, convertida en el medio de instalación, divulgación y asentamiento de las ideas y valores de la ideología.

Una de las características intrínsecas del teatro ha sido, justamente, su capacidad pedagógica e instructiva. Es lo que ocurre con las prácticas dramáticas en el proceso de descubrimiento y conquista de América utilizadas por la evangelización. El anarquismo igualmente se sirve de estas cualidades del drama para llegar a un público, en su mayoría analfabeto, que veía restringido su acceso a la lectura directa de libros, boletines, etc. El acontecimiento teatral ocurría dentro de un espacio comunitario donde se instaba a la participación a través de la toma de conciencia de los contenidos a transmitir. De este modo, el teatro anarquista recurre a ciertas técnicas dramáticas en la elaboración del mundo a representar, pensando en sus potenciales receptores. Las técnicas melodramáticas, la construcción de personajes tipo, desarrollados

como fuerzas temáticas orientadas, o el binarismo dramático y la recurrencia temática, se van constituyendo como resultado del mundo recreado por este teatro.

El teatro social chileno de principios del siglo XX, dentro del cual se encuentra inscrito el teatro anarquista, se diferencia drásticamente de las manifestaciones costumbristas o naturalistas en la creación de un ideario político a concretizarse en una transformación cultural profunda. Es un teatro revolucionario y contestatario que asume papeles fundamentales en la conformación de la historia de nuestra nación. Por las mismas razones, como apunta Pereira, es fundamental dejar en claro que la institución cultural y política anarquista ha actuado desde un posicionamiento marginal con respecto al orden social imperante, anunciando y promoviendo el establecimiento de un orden nuevo, justo y liberador. Las obras antologadas ("Los Grilletes", "Suprema Lex", "Los Cuervos", "Flores Rojas", "Un hombre", "El sábado", "Los Vampiros") se ven atravesadas por la imagen del hombre de acción que busca tanto su liberación como la de su comunidad, mientras que la solidaridad siempre es un valor

necesario para los objetivos de realización. El papel de la mujer, dentro del teatro anarquista, goza de una importante reivindicación; es ella la "compañera" firme en sus creencias e ideales, así, el respeto por la mujer y la lealtad que ella manifiesta son valores instalados en la representación anarquista. Explotadores y explotados articulan los ejes dramáticos, representados a través de la lucha popular. Los personajes populares adquieren protagonismo, muchos de ellos investidos de un aura heroica en su lucha contra patrones y terratenientes.

Uno de los aspectos más destacables de esta dramaturgia es el uso de la ficción, que toma como material la realidad histórica, ofreciendo un modo nuevo de comprensión e interpretación de la historia. Algunos textos tienen su base o hacen alusión a sucesos omitidos por la historia oficial. La inclusión del aspecto histórico en estos dramas los reviste de una potencia en la recepción que la ficción únicamente imaginativa no podría lograr; es el teatro como proclama, que tiene como objetivo intervenir en la contingencia social de la nación y elaborar un arte comprometido por medio de la denuncia, de los valores de lucha

y los ideales de libertad humana.

La propuesta antológica sostiene una interesante lectura de las antedichas obras al ubicarlas dentro de un paradigma no sólo histórico, sino ideológico del teatro chileno. Así, la dramaturgia anarquista se constituye en un espacio cultural devuelto a la historia de nuestro teatro – por lo menos como literatura.

Pilar García C.